

plicado y pedante. Junto a largas citas de mecánica cuántica abundan las referencias a la filosofía hindú y al misticismo judío. Todo ello le da a este enorme volumen una pesadez extra. No obstante, creo que nadie dejará de enriquecer su perspectiva filosófica con la lectura del último libro de Nozick.

JAVIER ESQUIVEL

L. Wittgenstein, *Culture and Value*. Editado por G. H. Von Wright y traducido por Peter Winch. Chicago: University of Chicago Press, 1980; 94 pp. [Traducción al español de Elsa C. Frost: *Observaciones*. México: Siglo XXI, 1981.]

Estas son las *Vermischte Bemerkungen* publicadas por vez primera en 1977. Von Wright las seleccionó de los manuscritos de Wittgenstein. Algunas de ellas aparecieron antes —a veces en forma diferente— en las biografías, cursos o notas que han venido publicando sus discípulos. Sin embargo, nada iguala esta presentación continua de los pensamientos de Wittgenstein, contundentes y sencillos, lapidarios e íntimos, que van desde las alturas de la teología hasta los sentimientos particulares y ordinarios expresados con un estilo que embriaga por su total libertad, dejando al lector que se expanda y se atreva a pensar más allá del atrevimiento.

No sabría cómo recomendar este tesoro de la cultura, que seguramente es una parte del *Libro de la vida*. Aquí el lector verá desfilar —entre otros— a Hitler y a Bach, lo inglés y el psicoanálisis, la predestinación y la lógica, la bomba atómica y la fiesta de toros, el orgullo y lo judío, la malicia y, desde luego, la filosofía. Me restringiré principalmente a esta última y dejaré que sea él quien se exprese.

Antes, sin embargo, debo decir una palabra acerca del sentido de toda la obra de Wittgenstein, obra de la que el texto aquí comentado representa una parte. Los pensamientos que se han recogido van —con una excepción— del año de 1929 a 1951 (año de su muerte). En este periodo Wittgenstein sometió a crítica sus pensamientos anteriores, presentados principalmente en el *Tractatus Logico-Philosophicus*. Este libro culmina, en cierta forma, una fuerte tradición del pensamiento occidental.

Después de escribir el *Tractatus*, Wittgenstein alcanzó, cada vez más, el estado de sabiduría y comenzó una larga tarea de desmantelar el conjunto de supuestos, creencias, actitudes que los filósofos del occidente —particularmente los alemanes— ensamblan ingenio-

samente para construir sistemas y así poder descansar en el elevado lecho de la racionalidad capturada de esta manera.

Creo que la forma más fecunda de leer este libro consiste en ver sus punzantes contenidos como una crítica radical al pensamiento y la cultura alemanas y, a través de ellos, a la cultura occidental, para llegar, finalmente, a la cultura humana.

Wittgenstein confiesa sus apetitos en 1949:

Puedo encontrar interesantes las cuestiones científicas pero nunca me capturan realmente; solamente las cuestiones *conceptuales* y *estéticas* lo hacen. En el fondo, soy indiferente a la solución de los problemas científicos; pero no a la de los otros. (70) 140. [Entre paréntesis aparece la página de la edición en inglés y en cursivas los números de las páginas de la edición castellana.]

En 1930 declara:

no tengo simpatía para la corriente de la civilización europea y no entiendo sus metas, si tiene algunas. Así, realmente escribo para los amigos que están diseminados por todos los rincones del mundo.

No me interesa construir un edificio, sino tener un punto de vista perspicuo de los fundamentos de edificios posibles. (6) 23.

Veamos un poco de éste su desacuerdo con nuestra civilización. Escribe en 1946, a propósito de un sinnúmero de malas teorías psicologizantes del arte:

De nuevo: ¿en qué consiste seguir o tocar una frase musical con comprensión? No mires dentro de ti, más bien considera lo que te hace decir de otro que esto es lo que está haciendo.

¿Y *qué* te lleva a decir que *él* tiene una experiencia particular? Respecto a esto ¿realmente decimos esto alguna vez? ¿No sería más probable que dijera del otro que tiene todo un conjunto de experiencias?

Quizás yo diría, “él está experimentando el tema intensamente”; pero considera cómo se expresa esto. (51) 95.

Del psicoanálisis nos dice en 1946:

Las pseudo-explicaciones fantasiosas de Freud (precisamente porque son brillantes) cumplen un mal servicio. (Ahora cualquier asno tiene esas imágenes a su disposición para usarlas en la “explicación” de los síntomas de la enfermedad.) (55) 100.

Del arte musical dice:

“La repetición es *necesaria*”. ¿En qué respecto es necesaria? Bien, cántala y verás que solamente la repetición le da su fuerza tremenda. —¿No tenemos la impresión de que ya existe en la realidad un modelo para este tema y que el tema solamente lo aproxima, le corresponde, si esta sección se repite? O voy a decir la inanidad: “Simplemente suena más bello con la repetición” (se puede ver, de paso, qué papel tan idiota juega la palabra “bello” en estética). Sin embargo, simplemente no *hay* paradigma aparente del tema mismo. Y no obstante, *hay* un paradigma aparente del tema, a saber, el ritmo de nuestro lenguaje, de nuestro pensamiento y sentimiento. Y el tema, sin embargo, es una *nueva* parte de nuestro lenguaje; se le incorpora; aprendemos un nuevo *gesto*. (52) 94-95.

Del cristianismo y la religión tiene mucha sabiduría que expresar. En 1946 escribe:

Creo que una de las cosas que el cristianismo dice es que las doctrinas razonables son todas inútiles; que tienes que cambiar tu *vida* (o la *dirección* de tu vida). (53) 96.

En 1937 se expresa así:

La religión dice: ¡Haz esto! —¡Piensa así!—, pero no puede justificar eso y cuando intenta hacerlo se vuelve repugnante porque por cada razón que ofrece hay una contra-razón válida. Es más convincente decir: “¡Piensa así!, aun cuando te suene sumamente extraño”. O bien: “¿No harías esto? aun cuando lo encuentres repugnante”. (20) 60.

Del pensamiento escribe en 1946:

Podría ponerse precios a los pensamientos; algunos costarían mucho, algunos poco. ¿Y cómo se pagaría? La respuesta, pienso, es: con coraje. (52) 96.

Finalmente oigámoslo hablar de su filosofía y de la filosofía:

Hay problemas a los que nunca me puedo acercar, que no yacen en mi camino o no son parte de mi mundo. Problemas del mundo intelectual del Occidente contra los que Beethoven (y quizás Goethe en cierta medida) arremetieron y lucharon pero que ningún filósofo ha enfrentado (quizás Nietzsche pasó junto a ellos). Y quizás están perdidos para la filosofía occidental, es decir, nadie será capaz de experimentar, y por lo tanto de describir, el progreso de esta cultura como una epopeya. (9) 26-27.

Y más adelante, en ese mismo año de 1931:

En este mundo (el mío) no hay tragedia ni hay la infinita variedad de circunstancias que dan lugar a la tragedia (como su resultado).

Es como si cada cosa fuera soluble en el éter del mundo, no hay superficies duras.

Lo que esto significa es que la dureza y el conflicto no se convierten en algo espléndido sino en un defecto. (*Ibid.*) 27-28.

Finalmente, el maestro nos advierte (1938):

En filosofía el ganador de la carrera es aquél que puede correr más lentamente. O aquél que llega el último a la meta. (34) 69.

La traducción al castellano de Elsa C. Frost está ceñida al original —en las partes en las que la he consultado— y esto debe elogiarse. En las partes en que difiere de la traducción de Peter Winch al inglés, yo tengo cierta preferencia por esta última, pero esto bien puede deberse a que estoy muy influido por las traducciones inglesas de Wittgenstein (para decir lo menos). Pienso que hay que elogiar el esfuerzo de Siglo XXI al poner en manos del lector de habla española una traducción fiel de este texto, apenas publicado en 1977 por vez primera en alemán, y ofrecerle así la posibilidad de conocer el pensamiento del filósofo más importante de este siglo.

ENRIQUE VILLANUEVA

Brian McGuiness (ed.), *Wittgenstein and his Times*. Oxford: B. Blackwell, 1982; vi + 122 pp.

En este nuevo volumen sobre el pensamiento de Wittgenstein se intenta confrontarlo con algunos de sus contemporáneos, así como encuadrarlo en la historia del pensamiento. Los ensayos son breves, excepto el de Rhees.

Anthony Kenny escribe acerca del pensamiento de Wittgenstein sobre la naturaleza de la filosofía, B. Mc Guinness lo hace sobre Freud y Wittgenstein, J. C. Nyíri escribe sobre la obra posterior de Wittgenstein y el conservadurismo, Rhees aborda el tema del lenguaje y el ritual a partir de las notas de Wittgenstein sobre *La rama dorada* de Frazer y G. H. von Wright pone a Wittgenstein en relación con su época.

El volumen refleja una interpretación de la obra de Wittgenstein